

Rodolfo Puigdollers Noblom

Los números en el Nuevo Testamento

Colección Emaús 163
Centre de Pastoral Litúrgica

Director de la colección Emaús: Mercè Solé

Diseño de la cubierta: Mercè Solé

Fotografía de la cubierta: Pixabay

© Edita: CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA
Nàpols 346, 1 – 08025 Barcelona
Tel. (+34) 933 022 235
cpl@cpl.es – www.cpl.es

Primera edición: mayo de 2020

ISBN: 978-84-9165-340-0

Depósito legal: B 11106-2020

Printed in UE

Imprime: Ulzama digital, S.L.



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Prólogo.....	11
Introducción.....	13
¿Y no acabáis de comprender?.....	13
Los siete primeros números.....	16
Los números hasta doce.....	21
La base de toda la simbología de los números.....	24
El valor simbólico modificado por la referencia a otro número.....	25
La gematría hebrea.....	25
Marcas explícitas de simbología.....	27
El número uno.....	33
La simple indicación de una unidad.....	33
Uno solo, negando la pluralidad.....	34
El día uno de la semana.....	37
Una unidad profunda.....	39
Una contraposición de unidades.....	41
El símbolo de Dios.....	42
El número dos.....	45
La oposición entre dos unidades.....	47
Dos elementos unidos.....	48
La unión profunda.....	49
Unos pocos.....	50

La reafirmación: el testimonio	52
El doble de uno	54
Dos en un tríptico	54
En la medida del tiempo	55
El número tres	59
El tres como conjunto	59
El tres como final de un conjunto	62
Oscilación entre el dos y el tres	64
Contraposición entre tres y dos en un con- junto de cinco	66
El tres como tríptico	66
El tres y medio como mitad de siete	68
Indicación de la hora	68
El número cuatro	71
Los cuatro extremos de la tierra	71
El doble de dos	73
Sentido de totalidad y universalidad	74
Señalando el tiempo	75
El número cinco	77
Una «manita»	77
Un tiempo relativamente largo	78
El número del pueblo	79
Cuando se le añaden ceros a la derecha	80
Referencia a los grupos proféticos	82
El número del pueblo de Israel	84
Los cinco pórticos de la piscina de Betesda	86
El número seis	89
En los días, los meses, las horas	89

La hora sexta en el día de la Pasión.....	92
En los objetos o los acompañantes	95
El número de la Bestia.....	95
El número siete.....	97
Años, días, horas de cumplimiento	97
Sentido de totalidad.....	98
El número de todas las naciones	99
El siete como apertura a las naciones	103
Siete veces.....	104
En el libro del Apocalipsis.....	105
El año sabático y el año jubilar.....	107
El número ocho.....	111
Sentido de novedad	111
Referencia a la Alianza con Dios.....	113
Referencia a la resurrección.....	114
El número nueve.....	117
Diez menos uno.....	117
La hora nona.....	118
El número diez.....	121
Una unidad con un cero a la derecha.....	121
Diez días	123
La hora décima.....	123
El diezmo, la décima parte	124
El número once.....	127
La hora undécima	127
El once, doce menos uno.....	128
Los Once, ¿ruptura de los Doce?.....	130

El número doce.....	135
Las doce tribus, los doce apóstoles.....	136
El doble de doce.....	137
Figura de Israel.....	138
Del catorce al noventa y nueve.....	141
14.....	141
15.....	143
18.....	144
20.....	145
24.....	145
25.....	146
30.....	147
38.....	148
39.....	149
40.....	150
42.....	152
46.....	153
50.....	154
60.....	157
70.....	159
72.....	160
75.....	161
77.....	161
80.....	163
84.....	163
99.....	164
Del cien al ochocientos.....	165
100.....	165
120.....	167
144.....	167

153.....	168
160.....	172
200.....	173
300.....	174
400.....	174
430.....	175
450.....	175
500.....	176
616.....	177
666.....	177
800.....	179
Del mil a las miríadas de miríadas.....	181
1.000.....	181
1.260.....	183
1.600.....	184
2.000.....	184
3.000.....	185
4.000.....	186
5.000.....	188
7.000.....	190
10.000.....	190
12.000.....	191
20.000.....	193
23.000.....	193
12 legiones.....	194
144.000.....	195
Miríada.....	196
20.000 miríadas.....	198
Miríadas de miríadas.....	198

Los esquemas numéricos	199
Los números como esquema	199
Esquemas dobles: paralelismos	199
Esquemas triples: tríadas	204
Esquemas en cuartetos	207
Esquemas en séptima	208
Esquemas en octava	209
Las estructuras numéricas	211
La dimensión numérica de las estructuras narrativas	211
Los dípticos	211
Los trípticos	213
Los quinarios	215
Los septenarios	216
Conclusión	219
Apéndice: cuadro resumen de la simbología de los números	223
Bibliografía	243

El número siete es, en primer lugar, el correspondiente a los días de una semana.⁴² De esta forma, desde la primera página de la Biblia, el siete aparece como el número de la plenitud: «Y habiendo concluido el día *séptimo*⁴³ la obra que había hecho, descansó el día *séptimo* de toda la obra que había hecho» (Gn 2,2). Este sentido de plenitud, finalización o cumplimiento es el sentido básico del siete.

AÑOS, DÍAS, HORAS DE CUMPLIMIENTO

Siete días o siete años constituyen un conjunto de plenitud:

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido *siete* años casada, y luego viuda hasta los *ochenta y cuatro* (Lc 2,36-37).

Y en *cinco* días nos unimos a ellos en Tróade, donde nos detuvimos *siete* días (Hch 20,6).

42 En griego: «siete» (*heptá*) [88], «séptimo» (*hébdomos*) [9]; «siete veces» (*heptákis*) [4]. Vale la pena anotar la abundancia de este vocabulario en el libro del Apocalipsis: «siete» [50]; «séptimo» [5].

43 El texto hebreo masorético tiene la lección «el séptimo día», pero el Pentateuco samaritano y la traducción griega de los LXX (la Septuaginta) tienen: «el sexto día.»

Dimos con los discípulos y permanecimos allí *siete* días (Hch 21,4).

Cuando estaban para cumplirse los *siete* días, los judíos de Asia, que lo vieron en el templo, alborotaron al gentío y agarraron a Pablo (Hch 21,27).

Un día después, se levantó viento sur, y llegamos a Puteoli en dos días. Allí encontramos a algunos hermanos, los cuales nos rogaron que pasásemos *siete* días con ellos. (Hch 28,13-14).

Por fe, la muralla de Jericó, después de ser rodeada durante *siete* días, se derrumbó (Heb 11,30).

El ordinal, sea en hora, sea en día, tiene el significado de cumplimiento:

«Ayer a la hora *séptima* lo dejó la fiebre» (Jn 4,52).

Acerca del día *séptimo* se dijo: Y descansó Dios el día *séptimo* de todo el trabajo que había hecho (Heb 4,4).

SENTIDO DE TOTALIDAD

El número siete es un conjunto completo. Por esto, cuando se habla de siete espíritus, se quiere indicar una plenitud de acción de los malos espíritus:

«Entonces va y toma consigo otros *siete* espíritus peores que él y se mete a habitar allí» (Mt 12,45; Lc 11,26).

María la Magdalena, de la que habían salido *siete* demonios (Lc 8,2).

Resucitado al amanecer del *primer* día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado *siete* demonios (fMc 16,9)

Este mismo sentido de plenitud se encuentra en el caso que le plantean los saduceos a Jesús sobre aquellos siete hermanos, que fueron muriendo uno tras otro. Un relato que se encuentra en los tres evangelios sinópticos:

«Pues bien, había *siete* hermanos» (Mc 12,20; Mt 22,25; Lc 20,29).

«Y ninguno de los *siete* dejó hijos» (Mc 12,22; Mt 22,26; Lc 20,31).

«Cuando llegue la resurrección y resuciten, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los *siete* han estado casados con ella» (Mc 12,23; Mt 22,28; Lc 20,33).

En los Hechos de los Apóstoles también aparecen siete hijos de un tal Esceva:

Los que hacían esto eran *siete* hijos de un tal Esceva, sumo sacerdote judío (Hch 19,14).

Henoc, en la carta de Judas, es presentado como séptimo después de Adán, subrayando así su dimensión especial:

De estos profetizó también Henoc, el *séptimo* después de Adán (Jds 1,14).

EL NÚMERO DE TODAS LAS NACIONES

Pero una de las derivaciones más importantes del número siete en el Nuevo Testamento es la que adquiere a partir del número 70. El evangelio según Lucas, después de haber presentado la llamada que Jesús hizo a los doce y la misión que les dio, narra el envío de otros setenta y dos discípulos (Lc 10,1.17). En este episodio

diversos manuscritos griegos tienen la lección «setenta y dos» discípulos (Papiro 75, códice Vaticano y códice de Beza), mientras otros hablan de «setenta» (códices Sinaítico, Alejandrino y *Ephraemi rescriptus*). Esta oscilación se encuentra también en la leyenda de la traducción de las Escrituras al griego, hecha por setenta y dos escribas, llamada también la traducción de los Setenta (LXX).⁴⁴ Evidentemente esta oscilación ha de depender de una doble simbología.

Después de la narración del Diluvio, hay en el libro del Génesis un capítulo entero con la tabla de todos los pueblos, que acaba de la forma siguiente:

Estas son las familias de los hijos de Noé, por genealogías y naciones. De ellas se ramificaron las naciones de la tierra después del diluvio (Gn 10,32).

En esta tabla, está el nombre de las setenta naciones, que constituían toda la humanidad. De esta forma, el número 7, que es número perfecto abierto a todos, multiplicado por el número de la multitud (que es el 10), se convierte en el número que simboliza todas las naciones. Ahora bien, si el texto hebreo de la tabla de

44 Como indica la Carta de Aristeas, los setenta y dos escribas son seis de cada una de las tribus, «de manera que –como escribe el informe del bibliotecario del rey Ptolomeo– una vez analizado aquello en que la mayoría está de acuerdo y obtenida una interpretación exacta, establezcamos de una forma clara un texto digno de tus actos y tus intenciones» (*Arist.* 32, cf. también 39.42-50). La traducción «se acabó en setenta y dos días» (*Arist.* 307). De todas formas, Flavio Josefo, aunque se hace eco de esta leyenda, habla de los «setenta ancianos enviados por Eleazar y que trajeron la Ley» (*Ant.* 12,57). Epifanio de Salamina es consciente del doble número y da la explicación fácil que setenta es la abreviación de setenta y dos (*brevitatis gratia: De fide* 4: PG 42,779).

les naciones contiene una lista de setenta naciones, el texto griego de los Setenta, tiene setenta y dos.⁴⁵

La tradición decía que los israelitas, hijos de Jacob, que entraron en Egipto, fueron igualmente 70: «Los descendientes de Jacob eran, en total, *setenta* personas» (Ex 1,5); «*Setenta* eran tus padres cuando bajaron a Egipto» (Dt 10,22). De esta forma, el número de los israelitas en su llegada a Egipto y el número de las naciones coincidía, según la frase del libro del Deuteronomio en hebreo:

Quando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad y distribuía a los hijos de Adán, trazando las fronteras de las naciones, según el número de los hijos de Israel (Dt 32,8).

La simbología más sencilla consideraba el 70 como el número de las naciones: apertura a todos (7) multiplicado por multitud (10). Pero una simbología más compleja consideraba que las naciones eran 72, número que correspondería al número del pueblo de Israel (12) multiplicado por seis, que sería el resto hasta llegar al número siete como plenitud. El número de Israel (12) más el número de las naciones (72) daría el número de toda la humanidad, que sería un múltiplo de 7: es decir, el número ochenta y cuatro. Los ochenta y cuatro años que había vivido la profetisa Ana, según la narración de san Lucas (Lc 2,37), podrían indicar que esta figura no solo representa la esperanza del

45 En el texto hebreo, hay el nombre de 14 descendientes de Jafet, 30 de Cam y 26 de Sem. En total: 70. En cambio, en el texto griego, hay 15 de Jafet (Elisa figura también en el v. 2), 30 de Cam y 27 de Sem (Canaán figura en el v. 22 y en el v. 23, pero Obal falta en el v. 28). En total: 72.

pueblo de Israel en la venida del Mesías, sino también la esperanza de la humanidad entera.

Si, dentro de esta simbología, el número 72 había pasado a representar el número de las naciones, otra forma de significar al pueblo de Israel fue escoger el número 75, ya que este corresponde a tres veces 5 x 5, siendo el número cinco otra forma tradicional de representar a Israel (los cinco libros de la Torá). Esta es la indicación en Gn 46,27: «El total de las personas de la familia de Jacob que emigró a Egipto fue de *setenta y cinco*» (Gn 46,27); y en el texto griego de Ex 1,5: «Los descendientes de Jacob eran, en total, *setenta y cinco* personas». El texto griego es reproducido por el libro de los Hechos de los Apóstoles, que cita las Escrituras a partir de los LXX: «José envió mensajeros para que trajesen a su padre, Jacob, y a toda su familia, unas *setenta y cinco* personas» (Hch 7,14).⁴⁶ Esto mostraría que hubo una oscilación entre la simbología del setenta (70), setenta y dos (72) y setenta y cinco (75) para hacer referencia al pueblo de Israel, y del setenta (70) y el setenta y dos (72) para referirse a las naciones. La leyenda de los traductores de la Biblia hebrea al griego habría conservado el número setenta y dos, mientras la traducción en sí misma, quizás para indicar que se trata de una traducción a la lengua de las naciones, habría optado por la simbología más extendida del número setenta.

46 Hay que recalcar que esta doble simbología se encuentra en la obra lucana (Lc-Hch): el 70 como número de los discípulos (Lc 10,1.17: códices Sinaítico, Alejandrino, Beza) y el 75 como número de los hijos de Israel que entraron en Egipto (Hch 7,14). La simbología del número setenta y dos para referirse a los discípulos (abiertos a las naciones) fue la adoptada por algunos otros códices (códice Vaticano).

EL SIETE COMO APERTURA A LAS NACIONES

El número siete adquiere así la referencia a las naciones no judías, como se puede comprobar en el discurso de Pablo en la sinagoga de Antioquía de Pisidia cuando habla de la entrada del pueblo de Israel en la tierra prometida:

Aniquiló *siete* naciones en la tierra de Canaán y les dio en herencia su territorio (Hch 13,19).

Este sentido del siete como referencia a la apertura a todas las naciones se encuentra en el Nuevo Testamento fundamentalmente en tres relatos. Por una parte, en el relato de la segunda multiplicación de los panes (Mc 8,1-10; Mt 15,32-39) y en el relato de la levadura de los fariseos (Mc 8,14-21; Mt 16,5-12). La segunda multiplicación se encuentra situada en territorio no judío y, en consonancia con esto, se presentan los números siete y cuatro mil: siete panes, siete canastas, y cuatro mil comensales, en sentido de universalidad (los cuatro puntos cardinales).

Él les preguntó: «¿Cuántos panes tenéis?». Ellos contestaron: «*Siete*» (Mc 8,5; Mt 15,34).

Mandó que la gente se sentara en el suelo y tomando los *siete* panes, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran (Mc 8,6; Mt 15,36).

La gente comió hasta quedar saciada y de los trozos que sobraron llenaron *siete* canastas (Mc 8,8; Mt 15,37).

«¿Y cuántas canastas de sobras recogisteis cuando reparti siete entre cuatro mil?». Le respondieron: «Siete» (Mc 8,20; Mt 16,10).

El tercer relato se encuentra en los Hechos de los Apóstoles y se refiere al grupo de siete que fueron elegidos por los apóstoles para estar al frente del grupo de los helenistas. Como corresponde al grupo de judíos helenistas, de lengua griega y, por tanto, anuncio de la futura apertura a los creyentes no judíos, el número utilizado es el siete, que tiene esta simbología:

Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea (Hch 6,3).

Entramos en la casa de Felipe, el evangelista, uno de los Siete, y nos quedamos con él (Hch 21,8).

Hay, sin duda, una intencionalidad entre la referencia aquí al grupo de los Siete y las referencias anteriores al grupo de los Doce (Hch 6,2). La actitud judía de totalidad, pero cerrada, que suponía el número doce se presenta con la necesidad de la apertura a las naciones, que expresa el número siete.

SIETE VECES

La fuerza de plenitud del número siete se puede comprobar, en el Antiguo Testamento, en el canto de venganza de Lamec:

Caín será vengado siete veces, y Lamec setenta y siete (Gn 4,24).

En los textos evangélicos, es el perdón el que se hace presente siete veces siete:

Acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta *siete* veces?». Jesús le contesta: «No te digo hasta *siete* veces, sino hasta *setenta* veces siete» (Mt 18,21-22).

Si (tu hermano) te ofende *siete* veces en un día, y *siete* veces vuelve a decirte: «Me arrepiento», lo perdonarás (Lc 17,4).

EN EL LIBRO DEL APOCALIPSIS

El libro del Apocalipsis destaca por la importancia que da a los números y, especialmente, al número siete. Además del hecho de que todo el libro se encuentra dividido en siete partes, en las cuales destacan las cinco partes centrales, constituidas por cinco septenarios sobre las cartas, los sellos, las trompetas, las copas y las visiones, es preciso anotar que el cardinal «siete» se encuentra presente cincuenta veces, más cinco veces más que aparece el ordinal «séptimo». Es decir, en el libro del Apocalipsis, el siete aparece más de la mitad de veces que en el resto del Nuevo Testamento.

Se habla en él de las cartas dirigidas a las «*siete* iglesias de Asia» (Ap 1,4a.11), de parte de los «*siete* espíritus» que se encuentran ante el trono de Dios (Ap 1,4b). El vidente contempla «*siete* candelabros de oro» (Ap 1,12) y el Hijo del hombre con «*siete* estrellas» en su mano (Ap 1,16). Las siete estrellas son los «ángeles de las *siete* iglesias» y los siete candelabros las mismas «*siete* iglesias» (Ap 1,20). En el capítulo segundo,

vuelven a aparecer las siete estrellas y los siete candelabros (Ap 2,1), y en el tercero, «los *siete* espíritus de Dios y las *siete* estrellas» (Ap 3,1). Y, de nuevo, en el cuarto, las «*siete* lámparas de fuego» y los *siete* espíritus de Dios (Ap 4,5).

En el siguiente septenario se habla de los «*siete* sellos» que sellan un libro (Ap 5,1.5; 6,1). Y del Cordero que tiene «*siete* cuernos y *siete* ojos, que son los *siete* espíritus de Dios» (Ap 5,6). El Cordero abre el «*séptimo* sello» (Ap 8,1). A continuación, ya en el septenario central, «*siete* ángeles» reciben «*siete* trompetas» (Ap 6,6). Después se habla de «*siete* tronos» (Ap 10,3.4). Y resuena la voz del séptimo ángel (Ap 10,7) y la trompeta del séptimo ángel (Ap 11,15). En la descripción del Dragón aparecen «*siete* cabezas» y «*siete* diademas» (Ap 12,3). También la Bestia del mar tiene «*siete* cabezas» (Ap 13,1).

En el cuarto septenario, aparecen «*siete* ángeles» que traen «*siete* plagas» (Ap 15,1.6) y «*siete* copas de oro» (Ap 15,7), que corresponden a las «*siete* plagas» de los «*siete* ángeles» Ap 15,8; 16,1; 17,1). De nuevo aparece la Bestia con «*siete* cabezas» (Ap 17,3.7), que son las «*siete* colinas» y «*siete* reyes» (Ap 17,9-11). Finalmente, en el penúltimo capítulo, aparecen de nuevo los «*siete* ángeles» con las «*siete* copas» llenas de las «*siete* plagas» (Ap 21,9).

El número siete tiene siempre, a lo largo de todo el libro, este sentido de plenitud. De todas formas, esto no evita que en algunos momentos este número se refiera a un dato bien concreto. Así, por ejemplo, la

Bestia con «*siete cabezas*», que son las «*siete colinas*» donde la mujer reside y son también «*siete reyes*» (Ap 17,9), son una clara evocación de la ciudad de Roma, edificada sobre siete colinas y los siete emperadores que habían reinado hasta el momento de escribirse el libro. De esta forma, el sentido simbólico del número siete se convierte en un sentido evocador de las realidades que el lector, con sabiduría, sabrá descubrir.

EL AÑO SABÁTICO Y EL AÑO JUBILAR

El pueblo de Israel tenía una institución singular. En paralelo al día séptimo, el *shabat*, que establecía el sentido profundo de la vida y del ritmo del tiempo, estaba el año sabático, que se realizaba cada siete años, cada semana de años:

Cuando entréis en la tierra que yo voy a daros, la tierra gozará también de su descanso en honor del Señor. *Seis* años sembrarás tu campo, *seis* años podarás tu viña y la vendimiarás; pero el *séptimo* año será de completo descanso para la tierra, un sábado en honor del Señor: no sembrarás tu campo, ni podarás tu viña (Lv 25,2-4).

Si tu hermano, hebreo o hebrea, se vende a ti, te servirá *seis* años, y al *séptimo* lo dejarás libre (Dt 15,12).

Guárdate de decir en tu corazón esta palabra mezquina: «Se acerca el año *séptimo*, año de la remisión», mirando así con malos ojos a tu hermano pobre y no dándole nada, pues él gritará al Señor contra ti y tú incurrirás en delito (Dt 15,9).

Además de estas instituciones, existía el año jubilar, que se celebraba a la semana de años sabáticos, es decir, después de siete años sabáticos:

Haz el cómputo de *siete* semanas de años, *siete* veces *siete*, de modo que las *siete* semanas de años sumarán cuarenta y nueve años. El día *diez* del *séptimo* mes harás oír el son de la trompeta: el día de la expiación haréis resonar la trompeta por toda vuestra tierra. Declararéis santo el año *cincuenta* y promulgaréis por el país liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo: cada uno recobrará su propiedad y retornará a su familia. El año *cincuenta* será para vosotros año jubilar: no sembraréis, ni segaréis los rebrotes, ni vendimiaréis las cepas no cultivadas. Porque es el año jubilar, que será sagrado para vosotros (Lv 25,8-12a).

Este calendario de años no hacía sino reproducir el calendario celebrativo de la Pascua anual, que a pesar de ser el día 15 de *nisán*, su celebración se extendía durante siete días más y, después de siete semanas, se llegaba a la celebración del día cincuenta, el día de Pentecostés. De esta forma, la celebración anual era anuncio y preparación de la celebración del año sabático, que al cabo de siete años sabáticos llevaba a la celebración del año jubilar, año del Perdón.

Hay, así, el ritmo de los siete días y las siete semanas, que llevan a la celebración del día cincuenta. De la misma forma, la celebración del día séptimo y de la semana de años lleva a la plenitud del Espíritu, expresada en el año jubilar, que es el año cincuenta. Se establece, entonces, un paralelismo entre el día de Pentecostés, celebración del día cincuenta, y la celebración del año jubilar. Por esto, el profeta Isaías habla de la manifestación del Espíritu del Señor sobre el Ungido, el Mesías, enviado a proclamar la libertad, es decir, a proclamar el año de gracia del Señor (Is 61,1-2). Es el

texto que el Evangelio según Lucas presenta leído por Jesús mismo en su visita a la sinagoga de Nazaret, en un *shabat*:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungi-do. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor (Lc 4,18-19).

El evangelista pone en boca de Jesús estas palabras dirigidas a los que estaban en la sinagoga:

Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír (Lc 4,21).

Mientras, como indica el evangelista, «todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca» (Lc 4,22).